

## Festival de Aries, 22 de marzo de 2016, Nueva York

### *El Espíritu de Resurrección y la Luz del Cristo viviente.*

Steve Nation

Bienvenidos a esta meditación de Pascua-Aries para el servicio mundial.

En el mensaje de Pascua de resurrección y del Cristo viviente, es fundamental comenzar con el reconocimiento de que en estas meditaciones mensuales estamos actuando en nombre del grupo de todos los seres humanos que realmente aman y sirven que están encarnados en este momento e identificados con él. Sólo cuando aumenta nuestra capacidad para mantener en la luz este campo grupal de mente y corazón, percibimos lo que realmente es, y lo vemos a través de la lente del ashram, podemos penetrar en el significado esencial de la Pascua, el papel del Cristo viviente en nuestro tiempo y el de ese misterioso Ser al que Alice Bailey se refiere como el Espíritu de Resurrección.

Probablemente no es exagerado decir que hoy existen cientos de miles, quizás millones de personas de todas las culturas, religiones y tendencias espirituales que encuentran su sentido y propósito en una creciente capacidad para amar y servir. Sólo piensen en las redes de personas que están en la base del movimiento medioambiental; los movimientos de diálogo interreligioso; los innumerables movimientos que desarrollan iniciativas pioneras, pequeñas y a gran escala, para transformar el mundo en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas; los promotores de la paz que están aprendiendo a guiar comunidades enteras por los caminos de la reconciliación, el perdón y la justicia restaurativa; o los nuevos grupos pioneros que promueven una espiritualidad universal, auténticamente integral, como los facilitadores de la atención plena. Los sociólogos podrían señalar todos estos movimientos y muchos más, como una evidencia de la realidad de lo que los esoteristas llaman el Grupo de Servidores del Mundo. Sin embargo, nuestra observación tiene que ver menos con el creciente *número* de personas que están en la base de estos y muchos otros movimientos. Nuestro enfoque e interés en la meditación está en la conciencia del grupo como un todo y en la vitalidad de su creciente voluntad de amar. Se trata de un fenómeno nuevo en el mundo. Nunca antes los pensadores y activistas inspirados y los agentes del cambio de cada cultura habían experimentado una transformación mental y un sentido intuitivo similares.

Con las raíces firmemente plantadas en el rico ambiente mental y emocional de la gran cantidad de personas de buena voluntad, de simple y básico buen corazón, este concentrado grupo, denominado por Alice Bailey como el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, está conformado por individuos cuya mente, corazón y voluntad se centran fuertemente en su intención de ayudar a otros y a la comunidad humana para que crezca espiritualmente y pueda así llegar a ser más plenamente humana, más libre y más generosamente incluyente. Desde la época en que Alice Bailey escribió, el Grupo se ha desarrollado y crecido como resultado de la experiencia de generaciones. La conciencia de servicio, amor y espiritualidad inclusiva se refleja hoy en un vasto cuerpo de literatura, drama, películas, arte, mitología, teología y música durante más de seis décadas.

Teniendo esto presente, se puede ver que la primera etapa de la meditación que estamos a punto de hacer es fundamental: *Afirmamos la realidad de la fusión e integración grupales en el centro cardíaco del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, que es el mediador entre la Jerarquía y la Humanidad.* Se podría decir que no hay parte más importante de la meditación que ésta. Juntos, vinculados subjetivamente con todos los que están meditando para el servicio mundial en este momento, establecemos una intención compartida de ser *uno con nuestros hermanos de grupo...* Desde esta base es que podemos ir más allá de la preocupación por nuestra propia identidad personal, nuestras crisis y problemas individuales, para construir con la imaginación y visualizar creativamente el antakarana planetario: la continuidad de la conciencia que sube en espirales a través de múltiples dimensiones y planos del ser.

Y es por eso que permaneciendo juntos en el centro cardíaco del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo en este tiempo especial de la Pascua y con la importancia añadida de un eclipse lunar, provechosamente podemos dirigir nuestra atención a la alegre *potencia de la inevitable resurrección [Exteriorización de la Jerarquía, p. 487 en inglés]...* al Trabajo del Cristo Resucitado, el Instructor Mundial, en el mundo de hoy... y con un reconocimiento de Aries, al papel de la mente en el nacimiento del nuevo mundo.

*En el centro de todo Amor, permanezco.  
Desde ese centro, yo el Alma, surgiré.  
Desde ese centro, yo el que sirve, trabajaré.  
Que el Amor del Ser Divino se derrame por todas partes,  
En mi corazón, a través de mi grupo y al mundo entero.*

La Pascua se celebra en todo el mundo cristiano el primer domingo después de la luna llena que sigue al equinoccio de primavera en el hemisferio norte. En el domingo de Pascua la Iglesia celebra la resurrección de Cristo, tres días después de su crucifixión. Este día también es conocido como el Domingo de Resurrección o Día de Resurrección. La diferencia entre el calendario gregoriano que sigue la iglesia de occidente y el calendario juliano seguido por la iglesia ortodoxa oriental, significa que con frecuencia las iglesias oriental y occidental observan el domingo de Pascua en fechas diferentes, por lo que este año la Pascua occidental se observa el 27 de marzo y los ortodoxos lo hacen mucho más tarde, el 1<sup>o</sup> de mayo. Esto quiere decir que durante estos dos domingos (con cinco semanas de por medio) habrá rituales, servicios y reuniones familiares en todo el mundo cristiano, llamando la atención sobre la resurrección. Esperamos que muchos de los más esclarecidos comentaristas cristianos, pensadores, pastores y sacerdotes (occidentales y ortodoxos) guíen a sus comunidades meditando sobre la resurrección como un proceso viviente y como el elemento central de la vida espiritual.

Hoy en día existen muchos pensadores iluminados en occidente que tienen dificultades para relacionarse con el Cristo; el desencanto con una religión centrada en la excepcionalidad de la vida y las enseñanzas del Jesús histórico han creado una barrera mental a la realidad del Cristo. Como religión organizada dominante en Occidente, no debe sorprendernos que después de 2 mil años, el poder viviente del amor en el núcleo de las enseñanzas del Cristo y de Su Ser

resucitado, a menudo quede aprisionado, descuidado, oculto e incluso destruido por las instituciones religiosas y las teologías a menudo separatistas que ellas adoptan. ¿Por qué habría de extrañarnos esto? Todas las revelaciones que con el tiempo se reúnen en formas institucionales, inevitablemente sucumben a las ilusiones y los espejismos, y en este proceso desaparecen como revelación y emergen como doctrinas que compiten.

Pero mientras que muchas iglesias y comunidades cristianas pueden haber perdido su conexión con el Poder del Amor que es el don de Cristo para el mundo, siempre hay y continuará habiendo comunidades cristianas, pensadores cristianos, escritores cristianos que son radicalmente vibrantes y fieles al espíritu crístico. Siempre, en cualquier tradición, los intuitivos continúan trabajando, encontrando una visión profunda y nueva en las enseñanzas originales. En este país uno piensa por ejemplo en figuras muy influyentes de la vida nacional en las últimas décadas, como Martin Luther King, Thomas Merton, Henri Nouwen (recientemente mencionado por Hillary Clinton), Doris Day (del Movimiento Trabajador Católico), Martin Marty, Bede Griffiths, Howard Thurman y muchos otros. Los iconoclastas modernos como Matthew Fox (Espiritualidad de la Creación), o Adam Bucko (el Nuevo Movimiento Monástico) son signos de la realidad de un progresivo movimiento cristiano viviente. En todos estos casos hay compromiso profundo a través del diálogo, la reflexión y el servicio compartido con movimientos similares de viva espiritualidad de otras religiones. Como resultado de un profundo intercambio de ideas y pensamientos entre las religiones durante décadas, en el corazón del grupo de servidores del mundo está emergiendo un espíritu religioso genuinamente universal. De hecho, la visión presentada por Alice Bailey de una 'Nueva Religión Mundial', en realidad parece estar surgiendo más como un Nuevo Espíritu Religioso Mundial, iniciado en el cristianismo por muchos de los nombres ya mencionados y en otras religiones, por pensadores como Rabindranath Tagore, Yogananda, Sri Aurobindo, Thich Nhat Hanh, Idries Shah, Elie Weisel, Huston Smith; Paul Knitter y muchos más. [Ver la lista de libros en: <http://www.spiritualityandpractice.com/books/Features/View/17499> ]

Aunque el Cristo viviente es universal, conocido por diferentes nombres en diferentes religiones, Él no es una amalgama mítica de todos los arquetipos religiosos o avatares de todos los tiempos. El Cristo Universal es un Ser específico a Quien se puede encontrar en el centro del ser de cada persona en el planeta, y puede ser reconocido como el Maestro tanto de Ángeles y de Hombres, el Guía de la Jerarquía espiritual de todos los Seres iluminados reconocidos por todas las culturas a través de los tiempos. El Cristo Universal es Quien guía e influencia a todas las personas que tratan de amar a sus semejantes, que se esfuerzan por llevar una vida éticamente disciplinada, que reconocen la divinidad en todas las religiones y en todos los seres y que están trabajando para llevar una vida diaria regida por el Amor. No importa como se Lo llame; lo que importa, y mucho, es que busquemos este Maestro supremo de Amor y veamos su impronta en nuestro mundo de hoy.

La historia de la aparición de Cristo tres días después de la muerte de Jesús nos habla de la inmortalidad del Yo esencial. El Cristo que está en nosotros, en todos y cada uno de nosotros, independientemente de la fe, las circunstancias o el desarrollo evolutivo, no muere; pero la personalidad sí muere. La muerte sólo

aplica a la personalidad. Toma un gran tiempo redimir y transformar la envoltura utilizada por el Cristo interno –los mundos de sustancia externa: física, etérica, emocional y mental.

La redención de la sustancia y la esencia elemental de la vida externa no implica que la materia sea mala, o una fuerza oscura. Se trata del proceso de revelar el espíritu en la materia: expresar algo de la belleza del espíritu viviente; poner el inconsciente en alineamiento, armonía y equilibrio con el Cristo interno. La redención tiene que ver con la relación entre el espíritu y la materia, lo superior y lo inferior, el padre y la madre. El trabajo del Cristo es mediar en esa relación y así aportar cualidad al mundo de la apariencia. El espíritu crístico es dinámico dentro de nosotros y nos lleva por un camino donde nos volvemos cada vez más conscientes de las cualidades que tenemos en potencia, para manifestarlas a través de nuestra vida personal.

El Cristo nos guía en la transición que conduce a superar nuestra identificación con la personalidad. Esa parece ser una de las realidades más fundamentales que al cerebro le resulta difícil entender. A medida que el aspirante comienza a dar pasos en el Sendero para construir una relación con el Yo superior, el Cristo interno o Alma se compromete activamente en el proceso. El espíritu crístico se dinamiza dentro de nosotros – se vuelve proactivo, positivo, y no un observador ocioso.

Este trabajo constante del Cristo en nosotros es inmortal. En un sentido individual no termina con la muerte de la personalidad; más bien, antes de entrar otra vez en una nueva encarnación, persiste en un reino invisible que ahora, necesariamente, es un misterio para nosotros. Un Alma entra una y otra vez en la corriente de la manifestación externa, todo en servicio del Gran Trabajo, el Plan de redención y transformación de la materia.

La muerte de la personalidad y de la forma es un requisito para el desarrollo. La cultura y el culto de la separatividad, deben morir – están destinados a morir. La cultura emergente de totalidad necesita que mueran los elementos clave de la mentalidad separatista en nosotros mismos, en las instituciones, en la economía, la política, la salud, etcétera. Inevitablemente este proceso de muerte va acompañado de trauma, conflicto, perturbación e incertidumbre y, para muchos, de un sentido de pérdida. La muerte siempre es una experiencia impresionante y, aunque no debe temerse, tampoco puede tratarse con ligereza.

El Cristo resucitado es un Espíritu de vida abundante. Está presente ahora en la conciencia y en el mundo y parte de nuestra tarea en estas meditaciones mensuales es capacitar nuestra sensibilidad para reconocer y *ver* este Espíritu a fin de que nuestra atención cambie su enfoque del proceso de muerte que está ocurriendo, y centre su identificación en la Nueva Vida que está naciendo; esta es una idea formidable, necesaria e importante. Viendo y reconociendo al Cristo resucitado y orientando nuestra vida en respuesta a esta visión, invocamos y hacemos aparecer ese espíritu dentro de nosotros mismos y, por sincronía, en de toda la humanidad.

Teilhard de Chardin capta bien este espíritu del Cristo Resucitado en un comentario:

*Con su mirada, Cristo consume mi ser entero. Y con esa misma mirada, con esa misma presencia, entra en quienes están a mi alrededor y a quienes amo. Por lo tanto, gracias a él estoy unido con ellos como en un medio divino, a través de su ser más íntimo, y puedo actuar en ellos con todos los recursos de mi ser... [Himno del Universo, p. 121-2 en inglés]*

En un mensaje de Pascua de 1945, cuando tantas familias, comunidades y naciones del mundo estaban agotadas por la pérdida de vidas, los sufrimientos y privaciones de la Segunda Guerra Mundial, DK habló del trabajo de Cristo que seguiría a la muerte y destrucción de la guerra. El foco principal de Su Trabajo no sería a través de las iglesias cristianas. El Cristo resucitado estaría trabajando como Maestro Mundial, en ese entonces – el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial – y en la actualidad.

*Todo cuanto ilumina las mentes de [las personas], toda divulgación que tiende a establecer rectas relaciones humanas, todos los medios de adquirir verdadero conocimiento, todos los métodos de transmutar el conocimiento en sabiduría y comprensión, todo cuanto expande la conciencia de la humanidad, todos los estados subhumanos de percepción y sensibilidad, todo lo que disipa el espejismo y la ilusión, todo lo que rompe la cristalización y perturba las condiciones estáticas, son actividades realistas del sector interno de la Jerarquía, que Él supervisa. El Cristo está limitado por la calidad y calibre de la invocación humana, que a su vez está condicionada por la etapa de evolución alcanzada. [Exteriorización, p. 479 en inglés]*

Sólo pensemos en la vida que hay en este trabajo del Cristo actualmente. Pensemos en la enorme variedad de iniciativas que están transmutando el conocimiento en sabiduría, expandiendo la conciencia de la humanidad y de todos los otros reinos de la naturaleza, disipando el espejismo y la ilusión. El *New York Times* de este domingo incluye una reseña: *Por favor, no textos, estamos meditando*. Relataba la historia del *Creciente número de atareados neoyorquinos que se reúnen para cerrar los ojos y simplemente respirar*. Por toda la ciudad están apareciendo centros donde la gente puede encontrar un ambiente secular para practicar algún tipo de meditación que serene la mente y fomente la conciencia de una realidad más profunda, un silencio luminoso y Real. Y esto está sucediendo en las ciudades de todo el mundo. Esta es la expresión del Cristo viviente y resucitado.

La luna llena que sigue al Equinoccio de Primavera en el hemisferio norte, tiene lugar en el signo solar de Aries. La nota clave de este signo es: *Surjo y desde el plano de la mente gobierno*.

El plano de la mente es importante para todos nosotros en nuestro camino evolutivo y para la humanidad como un todo, porque es a través de la mente que establecemos dirección y propósito. Por medio de la mente planificamos nuestro camino hacia adelante. Para quienes están en el sendero espiritual, esta dirección premeditada proviene cada vez más de un punto de iluminación. La mente tiene muchas moradas, muchas capas y niveles. En un nivel puede ser la destructora de lo Real y en otro la reveladora de lo Real. Nos permite trazar un camino que lleve entre las dos grandes líneas de fuerza. Sólo la mente, en todas sus dimensiones, incluyendo el corazón en la cabeza, puede hacer esto.

La Luz que fluye a la mente desde el Sol Espiritual, revela el Bien Mayor. Cambia lo que vemos y cambia nuestra manera de ver. La Luz vertida en la mente nos permite ver, en cierta medida, libres de los antiguos hábitos producidos por el espejismo y la ilusión. La Luz da perspectiva y en lugar de ver a través del programa inconsciente y consciente de la lente del yo personal, la Luz del Sol Espiritual nos da la perspectiva del programa del alma. Estas dos, alma y personalidad, son muy diferentes hasta el momento de lograr que la visión más elevada condicione nuestro pensamiento, planificación y dirección humanas. Entonces la personalidad decide seguir el camino superior.

Sólo a través de esta mente iluminada, liberada y sensible a las Leyes y Principios, el Ritmo y Flujo del Universo, podemos empezar a trazar un curso hacia la iluminación. Y sólo a través de esta mente que permanece en la luz, podemos responder a las necesidades de nuestro tiempo en la historia; la necesidad de cultivar la bondad, la belleza y la verdad en el mundo y el sentido de responsabilidad para avivar las llamas de la voluntad de amar, en términos reales y no en términos ideológicos o doctrinales.

Y recordemos que la esencia de todo trabajo verdaderamente espiritual en nosotros mismos y en la sociedad es invocativo. A veces olvidamos que la invocación es una dinámica fundamental en la meditación y la plegaria. Imaginando conscientemente las cualidades más elevadas de sabiduría, amor, voluntad y propósito que sabemos están en el centro de nuestro ser, invocamos esas cualidades, las llamamos, las invitamos a echar raíces en la sustancia terrenal de nuestras mentes y corazones conscientes. La invocación en forma de plegaria y meditación, establece una relación con lo superior, más inclusiva y vibrante de vida. Cuando la invocación es enfocada, como a través de la Gran Invocación, constituye la invocación natural en cada persona para experimentar y vivir a la luz de la belleza, la bondad y la verdad del alma; lleva ese espíritu de aspiración de luz, el anhelo de luz, y el enfoque concentrado que se dirige como una flecha hacia los centros de la Jerarquía y de Shamballa de donde vendrá la Luz. Solo tenemos que pedir, sabiendo que habrá una respuesta.

La invocación es también una dinámica fundamental en la planificación que está teniendo lugar ahora en las juntas de los pueblos pequeños, municipios, departamentos de gobierno en cada país del mundo y en las Naciones Unidas. Fijando objetivos establecidos claramente, pensando y planeando cómo pueden cumplirse estos objetivos, nos volvemos una especie invocadora de las energías jerárquicas que mágicamente nos permitirán alcanzar las metas planteadas. Que la paz sea en la Tierra y que el Espíritu de Paz nos guíe por los caminos de la paz - manteniendo la paz y consolidando la paz. Acerquémonos al dolor de Siria con la expectativa de que todos (Siria, los países vecinos, Europa), a través de este sufrimiento, aumentaremos nuestra capacidad para gestionar la transformación con sabiduría y con cuidado. Sólo con y a través de la presencia influyente del Espíritu de Paz y del Cristo, podemos hacer un serio y significativo progreso hacia la 'paz en la tierra'. Solo tenemos que pedir... y luego, sólo tenemos que hacer lo que seamos guiados a hacer.

En todas las crisis de la vida pública, en cualquier sociedad en que estemos viviendo, es esencial que busquemos esos grupos y esos hombres y mujeres de

todas las edades que están motivados por una preocupación por el bienestar de la sociedad en su conjunto. El partidismo y el interés propio deben verse como lo que son, no sólo en política sino también en todas las otras esferas de la vida. Hoy hay millones de personas que verdaderamente se preocupan por el desarrollo del espíritu humano y por el desarrollo de una relación más madura entre la humanidad y los otros reinos de la naturaleza. En medio de estos guerreros del amor, allí encontraremos al Cristo resucitado.

La espiritualidad en nuestro tiempo trata de cómo apoyamos el desarrollo de este proceso, de cómo nos comprometemos interiormente y en nuestras vidas personales con el trabajo del Cristo. La tarea es extraer (invocar) los niveles superiores y más elevados de nuestra propia mente donde se revela la totalidad y hacerla tangible mediante la reorientación, planeación y control de nuestras vidas en respuesta a esta visión viviente de totalidad que Cristo nos traerá. *Surjo, y desde el plano de la mente rijo.*